

Bienes culturales VENTA

Jaime Erazo Espinosa

El Tráfico Ilícito de Bienes Culturales (TIBC), demanda, entre otras, de tres condiciones para su funcionamiento; la primera se vincula con la *debilidad de la legislación nacional para penalizar* esta problemática; la segunda con responsabilizar y focalizar a *únicas personas* (por ejemplo banqueros) el surgimiento o mantención de cadenas de comercialización ilegal y la consecuente destrucción del patrimonio; y la tercera con preocupantes *vacíos conscientes de valor* de los/as ciudadanos/as por lo que fue y lo que es nuestra historia y nuestra cultura. Demanda también, para su mismo funcionamiento, de opacos y distintos mecanismos: autorizaciones de importación y exportación de bienes culturales patrimoniales cuya comercialización, claramente hablando, es prohibida; falsificaciones y reproducciones que transitan por los mercados de antigüedades como originales; apropiaciones indebidas y no notificadas de material arqueológico o colonial fortuitamente encontrado; saqueos (de arte religioso), huaquerismo (de sitios arqueológicos) y vandalismo (pérdida de ambos) que hacen circular piezas entre el gusto y la preferencia de clientes especialmente internacionales; y redes y nodos de venta para por ejemplo comercializar los 134 bienes robados entre 1992 y 2009 en nuestro país.



Fuente: internet

El TIBC ofrece, como actividad comercial, a nivel global y principalmente, rentas nada despreciables para quienes trafican con la herencia. Es muy probable que el dinero empleado en adquirir bienes culturales patrimoniales proceda de mafias internacionales, redes de narcotráfico o coleccionistas enriquecidos. Las estratégicas transacciones que se ejecutan, por un lado, blanquean el origen (del dinero) en caso de los dos primeros grupos, quienes además favorecen la permanencia de otros tipos de delito, tales como nuevas y sofisticadas demandas de piezas históricas, y libre tránsito de bienes en las fronteras a cambio de coimas; por otro lado, legitiman la tenencia (de los bienes) para el tercer grupo, quienes basados en su siempre creciente representatividad socio-económica alientan también las actividades ilícitas antes descritas. Tanto el blanqueo como la legitimación de la posesión esconden el delito, esto dificulta la labor de organismos como el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) y sus unidades especializadas, las cuales, a pesar de generar permanentemente nuevos mecanismos para control, vigilancia y prevención, en determinados casos no pueden demostrar (o les resulta muy complejo hacerlo), ante tribunales correspondientes, la adquisición ilícita de bienes culturales, pues no consiguen pruebas contundentes de ilegalidad o detalles de procedimiento irregular, lo que las lleva a manifestar que son sólo sospechas.

Evitar el despojo de la memoria, es complejo, ya sea porque, como antes he dicho, no hay suficiente conciencia ciudadana sobre su valor o porque aún contando con los necesarios instrumentos jurídicos, las instituciones especializadas en atender situaciones de TIBC, no los aplican adecuadamente. Y es que en Ecuador, la salvaguarda de la memoria se la puede describir con cantidades, tanto para lo creado como para lo presupuestado, así, con lo primero han pasado 32 años desde la creación del INPC (junio de 1978, Decreto N° 2600), y en este período han surgido tardíamente estamentos e instrumentos pro protección del patrimonio cultural en riesgo y contra la impunidad del tráfico ilícito de bienes culturales, siendo estos: la Policía Patrimonial (septiembre de 2008), la Dirección de Riesgos, Fiscalización y Vulnerabilidad del INPC (marzo de 2009) y la Comisión Nacional de Lucha contra el TIBC (marzo de 2010, Decreto N° 277). Con lo segundo se han asignado 33 millones de dólares para (re)accionar y (re)orientar ante/el reconocimiento y la valoración de lo que un/a ciudadano/a concibe como patrimonial, en consecuencia, alentar recuerdos colectivos es alentar protecciones individuales.

Finalmente, ante la depredación de nuestra herencia, en gran parte generada por las condiciones y los mecanismos del TIBC, afiancemos la penalización del tráfico ilícito, la institucionalidad de la protección y la concienciación del valor 

EDITORIAL
Página 1

ENTREVISTA
Coalición interinstitucional, la clave en la lucha contra el tráfico ilícito de bienes culturales
Blanca Armijos
Página 2

El acceso a la información es fundamental para proteger el patrimonio cultural
Blanca Armijos
Página 10

INTERNACIONAL
México salvaguarda sus bienes culturales con severas normativas
Noemí López
Página 3

TEMA CENTRAL
Ecuador frente al tráfico ilícito de bienes culturales
Cecilia Ordóñez Salgado y Tania García Alvarado
Página 4

MEDIOS
Materializar los bienes culturales a través de los medios de comunicación. Un aporte a la prevención en el delito
Paulina Ponce C.
Página 12

COMPARANDO
Página 9

POLÍTICA PÚBLICA
La importancia del control del tráfico de bienes culturales
Alfredo Santillán
Página 11

SUGERENCIA
Página 11

CORTOS
Página 3

¿Cuáles son las instituciones del Estado ecuatoriano encargadas de precautelar los bienes culturales?

El Estado cuenta con varios organismos: el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, el cual está encargado de manejar el registro y los planes de contingencia tanto para la tutela como para la precautelación de dichos bienes; la Fiscalía, institución facultada para evitar que estos salgan del país, se trafiquen, se comercialicen o se cometa cualquiera de los delitos contra el patrimonio cultural; el Ministerio de Coordinación de Patrimonio Cultural.

Este último ha convocado a varias instituciones del Estado para que luchen contra el tráfico ilícito de bienes culturales, lo está haciendo mediante la promoción y la consolidación de Mesas de Trabajo, iniciativa que en un futuro próximo se constituirá en un comité interinstitucional. Refiriendo un poco de buenas prácticas comparadas, los países que llevan más experiencia en este campo nos han demostrado que las coaliciones institucionales permiten una lucha adecuada contra el tráfico de bienes culturales.

Otros organismos que participan son: la INTERPOL, la Policía Judicial, el Ministerio de Relaciones Exteriores, los departamentos diplomáticos ecuatorianos en el exterior; la Corporación Aduanera Ecuatoriana, el Servicio de Vigilancia Aduanera, la Agencia Nacional Postal, y los Correos Nacionales del Ecuador 

Por: Blanca Armijos

EN CORTO

- En el año 2002 se implementó el *Comité Técnico Nacional de Lucha Contra el Tráfico Ilícito de Bienes Culturales de Perú*, iniciativa que ha hecho posible la repatriación, supervisión de inventarios, revisión de la legislación y reglamentación del comercio de patrimonio cultural peruano.
- Desde el año 2004, el Gobierno Nacional de Argentina ha invertido más de un millón de pesos en museos nacionales para instalar arcos, cámaras y sistemas de alarmas. Además, se destinan aproximadamente 600.000 pesos mensuales al personal de seguridad.
- Según la INTERPOL: Francia, Polonia, Rusia, Alemania e Italia son países objetivos para el delito de bienes culturales. Los robos más numerosos se cometen contra particulares: museos y lugares de culto. Aunque el tipo de objetos robados depende del país; los cuadros, esculturas, estatuas y objetos religiosos son los más vulnerables.
- Según datos del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH), este país posee aproximadamente más de cuatro millones de piezas religiosas, de las cuales, durante la última década, fueron robadas mil de ellas, ochenta por ciento son de arte sacro y sólo diez por ciento se recuperó y reintegró a las iglesias.

INTERNACIONAL

México salvaguarda sus bienes culturales con severas normativas

Noemí López

En noviembre del 2007, la pequeña comunidad mexicana de Tepemascalco, se reunió a las afueras de la capilla de San Juan Bautista para recibir la obra "Adán y Eva expulsados del Paraíso" que fue sustraída del mismo sitio siete años atrás. De valor incalculable, este lienzo que data de 1728, en el año 2004 fue identificado en el Museo de Arte de San Diego-California (EU) tras una serie de indagatorias en donde participaron varias instituciones mexicanas y estadounidenses.

En el año 2006, durante el proceso de repatriación, la obra recuperada sufrió daños tan importantes que tuvo que ser restaurada durante ocho meses, al momento de la reconstrucción se eliminaron parches, resanes y repintes de pintura acrílica. Este es uno de los pocos bienes culturales que se ha podido rescatar finalmente, acción lograda gracias al registro previo al que fue sometida ésta obra, ya que la información del catastro permitió contar con elementos esenciales para emprender la denuncia y búsqueda tras su robo.

La ley mexicana es bastante clara acerca de la protección de los bienes culturales, el robo de estas piezas es un delito federal, se lo estipula en el artículo 367 del Código Penal Federal mexicano. Por su parte, la *Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Históricas y Artísticas* señala, en su artículo 16, que los monumentos históricos o artísticos sólo podrán ser exportados, temporal o definitivamente, mediante permiso del instituto competente e imposibilita la exportación de monumentos arqueológicos y paleontológicos, salvo canjes o donativos a gobiernos o institutos científicos extranjeros, siempre bajo consentimiento del Presidente de la República. Además, se establecen una serie de sanciones legales que van desde multas económicas hasta la pérdida de la libertad física¹.

México fue uno de los primeros países en suscribir la "Convención relativa a las medidas para prohibir e impedir la importación, exportación y transferencia ilícitas de bienes culturales" formulada en 1970 por la UNESCO.

Organizaciones como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), a través de acciones interinstitucionales de cobertura nacional e internacional, ha puesto en marcha una campaña para prevenir el tráfico ilícito de bienes culturales. Su trabajo se basa en 10 líneas generales de acción: resignificación del patrimonio mediante campañas de sensibilización a la comunidad; vinculación de los acuerdos realizados para colaborar en esta campaña con los anticuarios, asociaciones religiosas, casas subastadoras y aduanas; inclusión de propuestas legislativas para proteger el patrimonio cultural; cooperación a nivel internacional, intergubernamental e interinstitucional; identificación del patrimonio cultural con una ficha de identificación única; capacitación de autoridades mediante talleres; intensificación de medidas de seguridad; sistematización de las obras robadas con la realización de una base de datos; comunicación a través de la difusión a las instancias involucradas en la lucha contra este delito; atención a todas las solicitudes de peritajes y avalúos requeridos por los Ministerios Públicos y la Coordinación Nacional de Asuntos Jurídicos².

Según la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, uno de los más importantes logros en el año 2008, fue el decomiso y la repatriación de Estados Unidos a México, de 929 piezas arqueológicas. De 1997 a 2008 el INAH realizó las gestiones para la recuperación de 1.411 piezas arqueológicas y 1.049 históricas (virreinales) que se encontraban en el extranjero y en México 

1 Disponible en: http://www.conservacionyrestauracion.inah.gob.mx/html/correo_restaurador/html/CORE0809.html

2 Disponible en: <http://www.conservacionyrestauracion.inah.gob.mx/html/Programatrafico.html>